

DEFENDER A LOS TRABAJADORES, NO A LAS EMPRESAS POR LA FORMACIÓN DE UNA COORDINADORA DE COMPAÑÍAS

La lucha contra los despidos de los compañeros de Nervión permite ya reflexionar sobre algunos aspectos importantes.

Cómo luchar

Toda huelga obrera tiene dos vertientes: la laboral y la política. Si predomina la primera (ejemplo: esta huelga), la presión hay que ejercerla fundamentalmente sobre la empresa; si predomina la segunda (ejemplo: la reconversión naval), la presión hay que ejercerla fundamentalmente sobre el gobierno.

Al gobierno se le presiona en la calle. Pero a un empresario le da igual que sus trabajadores se manifiesten todos los días al salir del trabajo, si dentro de la empresa todo sigue funcionando con normalidad. Por eso la forma de presionar a una empresa es con la producción. La carga de trabajo es un arma en nuestras manos, y debemos utilizarla. No se puede luchar seriamente contra una empresa sin afectar a la producción. No por casualidad la huelga es el arma fundamental y más característica del movimiento obrero. Esto es el abecé del sindicalismo de clase.

Los servicios mínimos sólo son para mantenimiento o para servicios públicos (transporte, sanidad), no para sacar adelante los trabajos que a la empresa le corren más prisa. Todo lo contrario. **El objetivo de una huelga es precisamente causarle un perjuicio económico a la empresa**, es decir, conseguir que la empresa pierda más dinero con la huelga que concediendo las reivindicaciones de los trabajadores. Los trabajadores no pedimos tanto. ¿O es tanto pedir un puesto de trabajo, unas condiciones laborales y un salario dignos? Las únicas responsables de las pérdidas económicas ocasionadas por una huelga son las propias empresas porque son ellas las que provocan las huelgas con su explotación y sus abusos. Por tanto, está en sus manos evitar los perjuicios económicos que les ocasionan.

La huelga iniciada el miércoles pasado tiene una causa inmediata, que son los despidos de Nervión, pero también tiene una causa de fondo, que son las penosas condiciones laborales en las

compañías. Por eso, no es una mera lucha de solidaridad con los compañeros de Nervión. **Es una lucha por todos los trabajadores de la industria auxiliar.** Y, en última instancia, por todos los trabajadores, porque el deterioro general de la situación siempre acaba por afectarnos a todos de una u otra manera (seguridad en el trabajo, los hijos, etc.). Si los trabajadores somos una clase social es precisamente porque todos compartimos el mismo futuro. Si Nervión acaba con las conquistas laborales de su plantilla, otras empresas seguirán inmediatamente el mismo camino. Tenemos que seguir luchando.

Por un enfoque de clase

Esta huelga también pone de manifiesto que los dirigentes sindicales de Navantia Ferrol no pueden seguir sin abordar en serio el problema de la industria auxiliar. El comité no actúa sobre sus **causas**, sino que se limita a abordar los **efectos**, (y para eso, cuando la presión de los trabajadores de compañías le obliga). **Galmexco está otra vez dentro desde finales de junio** (por supuesto, con otro nombre, ahora es Turmoil), ¡y aun encima debiéndole dinero a sus trabajadores! Es una vergüenza que el comité lo consienta y que no haya hecho nada para impedirlo, ni siquiera denunciarlo públicamente.

El martes de la semana pasada, cuando fuimos al ayuntamiento, el comité dijo en la plaza de Armas que podría llegar a revisar la continuidad en la factoría de algunas empresas que llegaron recientemente, en clara alusión a las de Florentino. Pero, ¿por qué no empiezan por revisar la continuidad de Galmexco-Turmoil? ¿Por qué nunca revisaron la continuidad de las compañías que llevan cinco años incumpliendo los acuerdos de 2001? Al contrario, hace unos meses movilizaron en defensa de las eléctricas. ¿Ése es el perfil de empresa cuya permanencia aquí pretenden que defendamos? Lo que hay que hacer es echarlas a todas por piratas.

Con esto no queremos defender a las empresas de Florentino ni a ninguna otra, sino expresar que **los sindicatos deben ocuparse menos de**

qué compañías están dentro de la factoría y ocuparse más de las condiciones laborales de sus trabajadores. Los trabajadores siempre debemos permanecer neutrales en los conflictos entre empresas porque, desde una perspectiva de clase, todas son iguales, todas tienen el mismo perfil: su único interés es explotar lo más posible a los trabajadores. Nuestros intereses y los suyos son absolutamente incompatibles en todo momento y lugar. **Utilizarnos a los trabajadores para favorecer a unos determinados empresarios es convertir al movimiento obrero en un títere de la patronal,** algo que los marxistas combatiremos siempre.

Lo que tienen que hacer los dirigentes sindicales de Navantia es pasar a la ofensiva de una vez y elaborar una plataforma reivindicativa, debatirla con los trabajadores y someterla a su aprobación, con medidas que mejoren las condiciones laborales, tales como: cumplimiento estricto de la normativa de prevención de riesgos laborales, prohibición de la subcontratación en cadena, unificación de los principales aspectos laborales para todas las compañías y expulsión inmediata de las que no cumplan, fin de la precariedad, a igual trabajo, igual salario; creación de bolsas de trabajo para acabar con las listas negras, subrogación en caso de cambio de empresa, limitación del número de compañías y prohibición de que un mismo empresario opere con varias. Y en torno a esta plataforma se debe organizar una lucha conjunta de todos los trabajadores del recinto. Esta lucha no va ser fácil, pero que hay que darla si realmente queremos evitar que la situación siga deteriorándose. Esta es la única alternativa de clase ante la competencia entre empresas.

Por la organización de las compañías

Otro aspecto importante que revela esta huelga es que las compañías auxiliares son ahora parte del movimiento obrero de esta factoría en pie de igualdad con la principal. Y, por tanto, el movimiento sindical debe adecuarse a esta nueva realidad.

En primer lugar, es imprescindible que a la vuelta del verano se forme una **coordinadora de compañías auxiliares** que permita abordar de forma global sus problemas y que ostente la representación del conjunto de las compañías. Esto también permitirá una mejor coordinación con el comité de empresa de la principal, algo necesario, como se ve en esta huelga. De hecho, el jueves pasado, el comité de Navantia autorizó la entrada por la tarde de “servicios mínimos” de compañías auxiliares sin ni siquiera comunicárselo al comité

de Nervión. Y en algún momento el comité de Navantia desapareció de la puerta y tuvieron que venir compañeros desde el piquete de Nervión en Fene.

Para evitar la descoordinación, una huelga como ésta debe ser dirigida por **un comité de huelga mixto con representantes de los trabajadores de Navantia y de las compañías, todos ellos elegidos en asamblea y revocables por ella en todo momento.** El procedimiento utilizado hasta ahora (un comité de huelga exclusivamente de Navantia) ya no sirve en esta nueva realidad.

Por un sindicalismo asambleario

Por último, respecto a la constante acusación de que plantear algo diferente a lo que plantean los dirigentes sindicales es dividir a los trabajadores y reventar las asambleas, sólo se puede decir que refleja falta de argumentos e incapacidad para convencer.

Los marxistas de El Militante hemos hecho propuestas en las asambleas, pero sin insultar a nadie ni realizar descalificaciones personales. No nos hace falta recurrir a eso porque tenemos argumentos. Y lo más importante, jamás hemos violado una decisión de una asamblea. Vamos a las manifestaciones aunque pensemos que alguna es una chorrada, como la del ayuntamiento el martes de la semana pasada, cuando, si de nosotros hubiese dependido, habríamos utilizado las dos horas de paro para hacer una culebra y garantizar una paralización total de la factoría. Afirmar que dar una opinión diferente es dividir equivale a admitir que no se está de acuerdo con la opinión dada pero que tampoco se tienen argumentos frente a ella.

Es verdad que en alguna de las últimas asambleas hubo momentos de tensión que es mejor que no ocurran. Pero esos momentos de tensión son responsabilidad de los dirigentes que antidemocráticamente se niegan a poner a votación las propuestas que no les gustan, de los que le dicen a los trabajadores que suba allí “el que tenga lo que hay que tener”, de los que repiten votaciones, de los que pierden totalmente los papeles cuando los trabajadores no secundan lo que ellos quieren.

El movimiento obrero es plural, siempre lo fue y siempre lo será. Jamás el debate democrático y compañero causó divisiones. La unidad no es pensar todos igual, sino actuar todos igual, es decir, actuar conforme a la voluntad de la mayoría. ¿Y qué mejor manera de saber qué quiere la mayoría que expresar todas las opiniones, debatirlas democráticamente y, por último, votarlas?

POR UN SINDICALISMO COMBATIVO, DE CLASE Y DEMOCRÁTICO